



COYUNTURA INTERNACIONAL

Balance 2012 y perspectivas del crecimiento global

Guillermo de la Dehesa,
Presidente del Centre for Economic Policy
Research (CEPR)

Menor crecimiento global por el “des-apalancamiento” de los países avanzados

El principal problema que afecta al crecimiento mundial es que los países avanzados, es decir la mayoría de los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), están creciendo muy poco. La diferencia entre su crecimiento real sobre su crecimiento potencial, lo que se denomina “brecha de crecimiento” o *output gap*, es muy elevada y lo va a seguir siendo en los próximos años. Conviene recordar que los nueve principales países avanzados, que solo representan el 12,5% de la población mundial, alcanzan el 41,1% del PIB mundial (EEUU 18,9%, Japón 5,5%, Alemania 3,8%, Reino Unido 2,8%, Francia 2,7%, Italia 2,2%, Canadá 1,8% Corea del Sur 1,7% y España 1,7%) y el 35,7% del total de las exportaciones mundiales (IMF-WEO, abril, 2013).

Para ejemplarizar algunos ejemplos de esta “brecha de crecimiento”, Japón tenía una brecha del -2,8% sobre su PIB potencial en 2010 y la reducirá al -0,6% en 2014. Estados Unidos, por su parte, tenía una brecha del -5% del PIB y la reducirá al -3,6% en 2014. El Reino Unido tenía una brecha del -2,8% y la aumentará al -3,9% en 2014 y los cuatro grandes países del Área Euro (AE), Alemania, Francia, Italia y España, están aumentando su brecha desde el -2,1% del PIB en 2010 al -3,6% del PIB en 2014. Finalmente, Corea del Sur es el único país de la OCDE que, teniendo una brecha creciente de hasta -1,8% del PIB en 2012 logrará eliminarla en 2014.

En este contexto, buena parte de la brecha de crecimiento de los países OCDE depende de que dichos países avanzados estén muy “apalancados”. Cuando se suma la

deuda privada (hogares, empresas no financieras y empresas financieras) y la pública (gobiernos y subgobiernos) de estos países y se analiza su trayectoria desde 1990 a 2012, se observa que; en primer lugar, la deuda total de Japón y del Reino Unido es del 500% del PIB, cuando en 1990 era del 380% del PIB en Japón y del 215% del PIB en el Reino Unido. Segundo, la deuda total de Estados Unidos es del 290% del PIB en 2012, cuando en 1990 era del 200% del PIB. Tercero, la deuda promedio total de los cuatro grandes países del AE (Alemania, Francia, Italia y España) era, en 2012, del 333% del PIB cuando en 1997, era del 220% del PIB. Cuarto, la deuda total de Corea del Sur es del 330% del PIB en 2012 cuando era del 150% del PIB en 1990. (Pisani-Ferry y otros, 2013).

El origen de esta elevada deuda ha sido el siguiente: en el caso de Estados Unidos, la deuda de los hogares y la pública; en el caso de Japón la deuda pública, que alcanza el 230% del PIB; en el caso del AE, la deuda de las empresas no financieras y la deuda pública; en el Reino Unido, la deuda de sus bancos y empresas financieras; y en el caso de Corea del Sur, la de las empresas no financieras. Una parte de ese aumento de la deuda pública ha sido debida a la crisis financiera, al tener los gobiernos que recapitalizar bancos y que tomar parte de sus activos dañados en “bancos malos” ad hoc.

En segundo lugar, el efecto negativo del “des-apalancamiento” del sector privado puede ser compensado temporalmente por el sector público, cuyo apalancamiento puede reducirse posteriormente cuando los multiplicadores fiscales sean más reducidos, que es lo que están haciendo, por ejemplo, Alemania y Estados Unidos. Sin embargo, esto no es posible en el AE, ya que sus miembros tienen un menor incentivo para suministrar un estímulo ya que puede filtrarse a otros países miembros. Esto es lo que está ocurriendo hoy en el AE, dado que hay una fuerte caída de la demanda interna de los países llamados “periféricos”, en los que el sector público está también “des-apalancándose” y además no tienen acceso al crédito en condiciones normales como otros miembros del norte del AE.

Otro aspecto muy relevante de cara al futuro son los pasivos contingentes que van a crearse por el rápido envejecimiento de la población, especialmente en la Unión Europea, donde el número de personas de más de 60 años va a pasar del 25% en la actualidad al 30% en 2025 y al 34% en 2040. Estos pasivos serán muy difíciles de financiar especialmente cuando los sectores públicos están “des-apalancándose” y además, los tipos de interés están ya muy próximos a cero, con lo que es muy difícil generar rentabilidad.

Según el FMI, el crecimiento de los países avanzados en 2012 ha sido del 1,2%, en 2013 se mantendrá en 1,2%, en 2014 subiendo posteriormente al 2,2% y al 2,5% en 2018. Estados Unidos superará dicha media, creciendo el 2,2% en 2012, el 1,9% en 2013, el 3,0% en 2014 y el 2,9% en 2018. Por el contrario, el AE ha estado en recesión en 2012 (-0,6%), seguirá en recesión en 2013 (-0,3%) y crecerá un 1,1% en 2014 y un 1,6% en 2018. Japón va a crecer



en promedio igual que el AE, pero es probable que con las nuevas medidas de crear por fin inflación, supere el crecimiento del AE en 2018.

Por el contrario, los países emergentes y en desarrollo, que no están endeudados (o lo están en mucha menor medida que los avanzados) crecerán mucho más rápido que estos. Sus déficits fiscales han sido del 2,1% del PIB en 2012, aumentarán al 2,2% del PIB en 2013, pero irán cayendo hasta el 1,2% del PIB en 2018. Su deuda promedio en 2012 ha sido del 35,2% del PIB, pero esta irá cayendo hasta el 28,3% del PIB en 2018. Lo que compara muy favorablemente con la deuda promedio de los países avanzados, que en 2012 ha sido del 110,2% del PIB, 3,1 veces más elevada y que será del 105% del PIB en 2018, 3,7 veces más elevada.

El FMI estima que los países emergentes y en desarrollo han crecido, en promedio, el 5,1% en 2012 y crecerán el 5,3% en 2013, el 5,7% en 2014 y el 6,2% en 2018, es decir, más del doble que los países avanzados.

En términos de PIB por habitante, el crecimiento de los países avanzados será todavía menor en términos relativos, por tener un problema de longevidad creciente. En 2012 y 2013, el PIB por habitante de los avanzados crecerá un 0,7% y posteriormente un 1,7% en 2014, hasta un 1,9% en 2018.

Por el contrario, el PIB por habitante de los emergentes y en desarrollo habrá crecido un 4,0% en 2012, y crecerá un 4,3% en 2013, un 4,7% en 2014 y un 5,2% en 2018, reduciendo así su elevada brecha de PIB por habitante con los países avanzados.

El crecimiento mundial fue algo negativo en 2009 (-0,9%) pero repuntó en 2010 hasta el 5,2%, debido a los fuertes impulsos fiscales públicos realizados en dicho año y por el juego de los estabilizadores automáticos en los países avanzados. Posteriormente, ha ido cayendo hasta llegar al 3,2% en 2012, pero el FMI espera que empiece a recuperarse hasta el 4,5% en 2018, la misma tasa que en 2005, antes de la recesión de 2009, pero once años más tarde. Este retraso en la recuperación mundial muestra lo difícil que va a ser para los países avanzados superar una recesión que fue del -3,5% en 2009 y que ha afectado profundamente al consumo y la inversión.

El FMI estima que la recuperación mundial tras la crisis va a llevarse a tres velocidades: en primer lugar, los países en desarrollo y emergentes creciendo 5% este año 2013 y casi 6% en 2014. En segundo lugar, Estados Unidos, con claros signos de recuperación de su sector privado que ha compensado la consolidación fiscal de su sector público que puede crecer un 2,2% en 2013 y algo más del 3% en 2014. En tercer lugar el AE, que estará en recesión del 0,6% en 2013 y alcanzará un crecimiento del 1% en 2014 (IMF-WEO, 2013) (Lipton, 2013).

¿Será diferente esta vez la recuperación global?

La directora gerente del FMI, Christine Lagarde (2013) ha dicho que estamos asistiendo a una recuperación a tres velocidades: los países que están ya recuperándose, los que están cerca de hacerlo y los que todavía están lejos de conseguirlo.

Varios economistas muestran que las recesiones derivadas de crisis financieras van seguidas de recuperaciones más lentas de lo normal (Reinhart y Rogoff, 2012), o que la incertidumbre política puede hacer más difícil la recuperación de Estados Unidos (Baker y otros), que los fallos de diseño del euro y de gestión de la crisis del AE pueden retrasar su recuperación (de la Dehesa, 2012), o que la recesión de 2009 ha sido la más sincronizada (Weil, 2012) (Reichlin y otros, 2013) (de la Dehesa, 2009).

En este contexto, los economistas del FMI Kose, Longunani y Terrones (2013) han analizado la evolución de las políticas fiscales y monetarias durante la recuperación actual y encuentran que han seguido trayectorias diferentes a las de las anteriores recuperaciones en las recesiones globales de 1975, 1982 y 1991, cuando el papel de las políticas económicas es vital a la hora de determinar la tasa de crecimiento durante la recuperación.

A primera vista, la recuperación actual de la recesión de 2009 está siguiendo un camino muy similar a las tres anteriores y, de hecho, la economía mundial ha sido capaz de recuperar el nivel de PIB anterior a 2009 en un año. Pero existe una fuerte divergencia de actividad entre los países avanzados y los emergentes y en desarrollo ya que esta recuperación está siendo la más débil de todas en los avanzados y la más fuerte de todas en los emergentes y en desarrollo.

Estos economistas señalan que existen varios factores que explican esta discrepancia: la severa crisis financiera, los problemas de diseño del AE, la elevada sincronización de la recesión, la incertidumbre asociada a las políticas tomadas, y sobre todo que las políticas fiscales y monetarias estaban más alineadas en las recesiones anteriores y en esta han ido en la dirección opuesta.

Durante las pasadas recesiones, la política fiscal fue expansiva en todos los países, con aumentos del gasto público primario. En esta Gran Recesión, aunque Estados Unidos introdujo estímulos más elevados al principio, los retiró posteriormente cuando eran más necesarios en la recuperación. Lo mismo ocurrió en el AE y en el Reino Unido. Por el contrario, los países emergentes y en desarrollo han aplicado políticas fiscales más expansivas que en anteriores recesiones, porque sus finanzas estaban más saneadas que en las tres anteriores recesiones.

Por el contrario, la política monetaria ha sido más expansiva que en las anteriores recesiones tanto en los países avanzados como en el resto, ya que las tasas de inflación eran mucho más bajas que en anteriores recesiones.

La razón, como se apunta en la sección anterior, es que los países avanzados entraron en la recesión con mayores

“La economía global es cada vez más resistente, aunque no inmune, a los choques generados por la energía en general”

niveles de deuda que en las anteriores, fundamentalmente por las ayudas públicas a sus bancos para evitar una recesión todavía mayor y, ahora, durante la recuperación, están intentando “des-apalancarse”. Esta situación está siendo todavía mucho más acusada en los países del sur del AE, en los que su falta de acceso a los mercados financieros y el coste de refinanciar su deuda les ha obligado a “des-apalancarse” más rápidamente.

Además, conforme la política monetaria se acerca al límite del cero, va perdiendo impacto sobre la actividad económica, por lo que los bancos centrales de los países avanzados están recurriendo a políticas de expansión monetaria no convencionales comprando deuda pública y privada en el mercado, quizá exigiendo de la política monetaria más de lo que ha aportado en anteriores recesiones y de lo que puede intrínsecamente aportar.

El crecimiento global sigue siendo todavía inferior a su potencial

El FMI estima que el crecimiento global, en 2012, ha sido del 3,2% y que puede ser del 3,3% y llegar al 4% en 2014, lo que significaría recuperar en 2014 el crecimiento de 2011 quedando muy por debajo del 5,2% alcanzado en 2010.

Esto significa que todavía hay espacio para aumentar el crecimiento ya que existe una capacidad productiva que no está siendo utilizada, con lo que se estima que el *output gap*, brecha de producción o capacidad no utilizada está, todavía en el 2,5% del PIB global. Esta brecha global en el crecimiento respecto a su potencial está en buena parte determinada por los países avanzados, y especialmente por los europeos, donde su brecha es del 4,4% del PIB potencial (Hatzius y Wilson, 2012).

Por esa razón, la política monetaria expansiva que están aplicando la gran mayoría de los bancos centrales de los países avanzados no producirá inflación a menos que dicha brecha se reduzca considerablemente. Hasta que sus elevadas tasas de desempleo y de otras capacidades de producción no utilizadas no se reduzcan drásticamente, la política monetaria expansiva y no convencional seguirá ayudando al crecimiento sin producir inflación al menos en los próximos dos o tres años.

Otro aspecto fundamental para reducir esta brecha entre el crecimiento real y potencial es que la tradicional restricción para el crecimiento mundial derivada de los precios de la energía en general, y del petróleo y del gas en particular, está debilitándose. Los nuevos desarrollos en la extracción de petróleo y gas de esquistos bituminosos van a dotar a muchos países avanzados de una producción propia que va a reducir crecientemente los impactos negativos sobre el crecimiento de las subidas de los precios del petróleo.

Esto significa que la economía global es cada vez más resistente, aunque no inmune, a los choques generados por la energía en general, y del petróleo en particular. Existen dos razones principales. Por un lado, que aunque los

países emergentes están convergiendo más rápidamente hacia los avanzados, lo que podría implicar que su crecimiento fuese más intensivo en energía, no va a ser así ya que existen nuevas tecnologías que no se conocían anteriormente y que utilizan menos energía que la que consumían los países avanzados cuando estaban al mismo nivel de desarrollo. Por otro lado, porque la estructura de la producción global está cada vez intensificando el nivel de producción de servicios con menor peso de la energía (Vinhas de Souza, 2013).

Finalmente, en el caso de Europa, detrás de su estancamiento existe una debilidad de la inversión privada sin precedentes. La caída de la inversión privada entre 2007 y 2012 ha sido la mayor tanto en términos absolutos como en proporción a la caída del PIB en su historia. Tradicionalmente, las economías avanzadas han recuperado en promedio su nivel de inversión privada 5 años después de que empezase la recesión y en la Unión Europea aún no se ha conseguido (Roxburg, Labaye, Thompson, Tacke y Kauffman, 2012).

El debate sobre política económica en la UE se ha centrado en cómo reducir la deuda pública e intentar recuperar el crecimiento, pero el énfasis se ha puesto en el aumento de la inversión pública en infraestructuras y del consumo y no en la inversión privada. Por esta razón, en 26 países, de los 27 de la UE, todavía no se ha conseguido alcanzar el nivel de inversión privada de 2007.

Este bajo nivel ha estado determinado por unas expectativas de demanda muy débiles y por una elevada incertidumbre macroeconómica. La deficiente gestión de la crisis del AE ha contribuido notablemente a esta incertidumbre a pesar de los notables esfuerzos del Banco Central Europeo (BCE) para reducirla. Tan pronto como esta duda se disipe, la inversión privada será una determinante fundamental en el crecimiento del PIB.

Unión Europea: la región que menos crece

Europa como continente está compuesta por 50 países (incluyendo la Federación Rusa y la Comunidad de Estados Independientes, CEI), tiene 843 millones de habitantes, lo que representa el 12% de la población mundial y el 34% del PIB mundial.

De esos 50 países, la UE engloba 27, con una población de 504 millones, pero, en un futuro, podrían entrar los 4 candidatos actuales (Croacia, Islandia, Macedonia y Turquía) y más adelante, otros 5 candidatos potenciales (Albania, Bosnia-Herzegovina, Kosovo, Montenegro y Serbia) e incluso los otros 2 países occidentales sin integrar (Noruega y Suiza). Es decir, podría llegar a tener, a muy largo plazo, 38 estados miembros, que representan 112 millones más de población, alcanzando los 612 millones de habitantes.

La UE de 27 miembros, con 504 millones de habitantes representa el 7,1% de la población mundial y el 23,2% del PIB mundial, mientras que el AE con 17 miembros y 333



millones de habitantes representa el 4,8% de la población mundial y el 14% del PIB mundial.

De acuerdo con el FMI, la Unión Europea de 27 países ha crecido un 0% en 2012, crecerá un 0,35 en 2013 y un 1,5% en 2014. Los países avanzados de Europa han crecido un -0,3% en 2012, y crecerán 0,0% en 2013 y un 1,2% en 2014. El AE ha crecido en 2012 -0,6% y crecerá -0,3% en 2013 y 1,1% en 2014, es decir, el Área Euro es la que menos crece dentro de Europa.

Finalmente, la *Europa Emergente* ha crecido en 2012 un 1,6%, crecerá un 2,2% en 2013 y un 2,8% en 2014. Destacan entre estos últimos Turquía, que ha crecido un 2,6% en 2012 y que crecerá un 3,4% en 2013 y un 3,7% en 2014; Polonia, que ha crecido un 2,0% en 2012, y lo hará un 1,3% en 2013 y un 2,2% en 2014; Rumania que ha crecido un 0,3% en 2012, pero aumentará un 1,6% en 2013 y un 2,0% en 2014. Los que más rápido crecen son dos países pequeños: Letonia, un 5,6% en 2012 y crecerá un 4,2% en 2013 y 2014 y Lituania que creció un 3,6% en 2012 y lo hará un 3,0% y un 3,3% en 2013 y 2014.

Parece incomprensible que el AE, que no tiene ni un desequilibrio externo ya que tiene un superávit por cuenta corriente del 1,8% del PIB (frente a un déficit del 3%

de Estados Unidos), que no tiene un elevado desequilibrio fiscal ya que su déficit público es del 3,6% del PIB (frente al 5,9% de Estados Unidos), y que su deuda neta es elevada, pero sólo del 71,9% del PIB (frente al 87,9% de Estados Unidos), esté en recesión (-0,6%) mientras que Estados Unidos crece al 2,2%. Además, el Reino Unido que es el otro gran país de la Unión Europea ha crecido sólo el

0,2% en 2012.

La única explicación a esta situación es que el AE no es capaz de generar ninguna credibilidad al no tener una hoja de ruta y un programa claro de unión fiscal y política que sea creíble por los inversores ya que está continuamente tomando decisiones que no son adecuadas, que son tardías y que están aumentando la probabilidad de que desaparezca, de no ser porque el BCE está dispuesto a impedirlo.

A sus problemas originales de diseño, que han sido mucho más graves de lo que se suponía en un principio, se han unido ahora sus problemas de gestión al cambiar el sistema de gobernanza de un día para otro. En lugar de seguir con el sistema tradicional comunitario de la Unión, en el que la Comisión Europea propone y el Consejo dispone, el Consejo ha decidido pasar a un sistema intergubernamental, por el cual el Consejo propone y también dispone y la Comisión sólo ejecuta. Desde que se decidió cambiar el sistema de decisión, por Merkel y Sarkozy en octubre de 2010 en Deauville, las decisiones han empeorado notablemente (de la Dehesa, 2012a).

Finalmente se ha diseñado una hoja de ruta por parte del presidente de la Unión y por parte de la Comisión Europea que sólo podrá llevarse a cabo con cambios muy importantes en los tratados, que sólo se acometerían dentro de cinco años y tardarían otros cinco años más en ser finalmente aprobado y luego ratificados. No puede esperarse mucho más hasta que pasen las elecciones alemanas que empezarán, en principio, el 23 de septiembre de 2013, pero que podrían durar hasta el 27 de octubre de 2013 y que serán precedidas por las elecciones en Baviera el 15 de septiembre de 2013.

Asimismo, la *troika* ha estado aplicando una fuerte austeridad a los países en dificultades basándose en que sus multiplicadores fiscales eran inferiores a 1 y cerca de 0,5. Sin embargo, el FMI posteriormente, ha reconocido que en su mayor parte eran superiores a 1 en el AE (Blanchard y Leigh, 2013) provocando una fuerte recesión y alto desempleo en dichos países, con lo que han tenido que darles más tiempo para hacer su consolidación fiscal y a cambio, han exigido que aceleren las reformas estructurales que son las que pueden ayudar a medio plazo a que tengan un mayor crecimiento (de la Dehesa, 2012b).

La decadencia de los países miembros de la Unión Europea viene de lejos. El PIB de la UE a 15 era, en 1982, de 115 cuando en Estados Unidos era 100 y desde entonces ha ido cayendo lentamente hasta que se estima que, en 2017, llegue a 83. El PIB por empleado de la UE a 15 era 80 en 1982 siendo Estados Unidos 100 y en 2012 ha caído ya a 74 y sigue bajando, muestra de una menor productividad que Estados Unidos (de la Dehesa, 2006; Darvas y otros, 2013).

Una de las razones fundamentales de este comportamiento es que la UE a 15 está envejeciendo rápidamente por su baja tasa de fertilidad y su creciente esperanza de vida. Los 12 países miembros que han entrado en la UE posteriormente, con menores niveles de desarrollo y de PIB por habitante, pero con mayores tasas de fertilidad y más jóvenes, han mejorado ligeramente respecto de Estados Unidos tanto en PIB como en PIB por empleado, pero partiendo de niveles muy bajos. Siendo Estados Unidos 100, su PIB por persona empleada empezó en 1997 en 37 y ahora está en 47 y su PIB total empezó en 1997 en 11 y ahora está en 13 (Darvas y otros, 2013).

Un modelo de crecimiento de la UE con menor productividad y mayor desempleo que Estados Unidos son los otros dos elementos esenciales de esta discrepancia creciente entre ambos, que se ha acelerado a partir de mitad de la primera década de 2000. En varios de sus países miembros, empezando por España, el modelo de crecimiento (si es que realmente existe un modelo) ha estado basado en fomentar los sectores de la construcción y los servicios tradicionales, en incrementar una administración pública ineficiente, así como mantener bajos niveles relativos de educación e innovación que reducen el crecimiento potencial de sus economías. Incluso Alemania, Francia y el Reino Unido se han quedado atrás respecto de Estados Unidos en términos de productividad, a pesar del plan Europa 2020 (de la Dehesa, 2006; Zachmann, 2012).

“En el caso de Europa, detrás de su estancamiento existe una debilidad de la inversión privada sin precedentes”

La crisis financiera de 2009 ha terminado de empeorar la situación de la UE frente a Estados Unidos que, ante la crisis bancaria, actuó con enorme rapidez y la resolvió, con fondos públicos, de forma veloz y eficiente en un par de meses, mientras en el Reino Unido y sobre todo en los países miembros del AE, se ha ido atajando muy lentamente, haciendo que el sistema bancario se deteriorase todavía más y que el crédito esté tardando mucho más en fluir a las empresas, especialmente a las pymes (de la Dehesa, 2009b).

Este problema está siendo todavía más acuciante en España e Italia, al romperse el mecanismo de transmisión de la política monetaria del BCE, con lo que las pymes de estos dos países están pagando tipos de interés 2,5 puntos porcentuales de interés más caros que las de Alemania y Francia ya que los tipos de interés de los bancos están más correlacionados con los *spreads* de su deuda que con los tipos de interés de refinanciación del BCE, (de la Dehesa, 2013).

Asimismo, el bajo nivel de integración de la UE en la cadena mundial de valor ha afectado a la productividad. Mientras que Alemania y Polonia se integraron bastante rápido, otros países miembros como el Reino Unido o España lo hicieron mucho más tarde a un coste muy elevado (Altamonte y Ottaviano, 2011).

La excesiva prociclicidad de los gastos en investigación y desarrollo de las empresas europeas ha hecho que se hayan detenido con la recesión, en lugar de aumentarse, reduciendo notablemente la productividad de las empresas de la UE que ha caído en mayor medida que en Estados Unidos. La crisis del AE en estos cuatro últimos años va a terminar reduciendo su potencial de crecimiento en un 5%. Este año su PIB va a contraerse un 0,1% en la UE y un 0,4% en el AE (European Commission, Spring Forecast, 2013).

Finalmente, el auge excesivo de la construcción y el inmobiliario, con poco valor añadido, especialmente en la vivienda, en países como Irlanda, Grecia y España ha hecho que la asignación de capital fuese errónea, que la productividad fuera mucho menor y descendente y que el desempleo aumentase de forma extraordinaria, con enormes dificultades para poder reemplazarlo, dado su bajo nivel de conocimientos, con un coste enorme para la hacienda pública y la seguridad social. Finalmente, ha hecho que los precios al consumo aumentasen mucho más al ser su productividad mucho menor mientras que los salarios se enfrentaban a dichos precios más elevados.

Asia emergente: la región más poblada y con mayor crecimiento

Los 28 países del *Asia emergente* (excluyendo Japón y Corea del Sur, entre otros) representan el 49% de la población mundial, el 25,1% del PIB mundial y el 16,7% de las exportaciones mundiales. La región ha crecido al 7,1% promedio entre 1995 y 2010, en 2012 ha crecido un

6,6% y se espera que lo haga un 7,1% en 2013 y un 7,3% en 2014.

Dentro del *Asia emergente*, el país que más crece de los grandes es China, que representa el 19,5% de la población mundial, con 1.354 millones, el 14,9% del PIB mundial, en segundo lugar tras Estados Unidos, y que comprende el 10% de las exportaciones mundiales. China ha crecido un 7,8% en 2012 y espera crecer un 8,0% y 8,2% en 2013 y 2014.

Sin embargo hay otros países que crecen más rápido que China. Mongolia ha crecido un 12,3% en 2012 y crecerá un 14% en 2013 y un 11,6% en 2014. El país más pequeño de Asia, Timor Leste, ha crecido un 10% en 2012 y crecerá lo mismo en los dos años siguientes.

De los otros grandes países del *Asia emergente*, India representa el 17,09% de la población mundial con 1.210 millones de habitantes y el 5,6% del PIB mundiales, pero sólo el 2% de las exportaciones mundiales al ser uno de los países más cerrado al comercio internacional del mundo. En 2012 ha crecido el 4% y crecerá el 5,7% y el 6,2% en 2013 y 2014.

El siguiente gran país es Indonesia que con 240 millones de habitantes ha crecido el 6,2% en 2012 y crecerá el 6,3% y 6,4% en los dos años siguientes. Le sigue Bangladesh, con 153 millones de habitantes, que ha crecido un 6,1% en 2012. Filipinas, es el siguiente con 92,3 millones de habitantes que ha crecido un 6,6% en 2012 y luego Vietnam con 89 millones de habitantes que ha aumentado un 5% en 2012. Finalmente, Tailandia con 66 millones de habitantes ha crecido el 6,4% en 2012, Myanmar con 49 millones ha crecido el 6,3% en 2012, y Nepal, con 27 millones ha crecido el 4,6% en 2012. Por último, Sri Lanka, con 20,3 millones ha crecido un 6,4%.

África: segundo continente que crece más rápido

Los 54 países del continente africano, con una población de 1.045 millones de personas, representan el 14,5% de la población mundial y el 7% del PIB mundial. Dichos países han crecido desde 1997 a 2012 al 5% anual (al 7% anual en términos de paridad de poder de compra). Es decir, en el período 1997-2012 ha crecido un 48% con una elevada dispersión entre países. Por ejemplo, Zambia ha crecido el 133%, Rwanda el 117%, Sudán el 107%, Mozambique el 95%, Angola el 90%, Malawi el 84%, Ghana el 77% y Madagascar el 60%.

Los países más grandes han crecido algo menos con alguna excepción: Nigeria, con 165 millones de habitantes ha crecido un 54%; Etiopía, con 89 millones, un 56%; Egipto, con 82 millones el 12% solamente; la Rep. Democrática del Congo, con 75 millones, el 68%; Sudáfrica, con 51 millones, el 8% solamente; Tanzania, con 43 millones, el 49%, Kenya, con 42 millones, el 19% y Argelia, con 36,5 millones el 39%, Sudán con 33,5 millones, el 107% y Marruecos, con 32,5 millones, el 24%.



Las razones de este crecimiento residen en que se han realizado, a lo largo de los años noventa y comienzos de los 2000, importantes reformas estructurales en sus sistemas políticos, económicos y sociales en la mayoría de los países que han permitido que hubiese una fuerte acumulación de capital nacional y externo. Las reformas políticas básicas han sido: lucha contra la corrupción, el cumplimiento de las leyes, y la estabilidad política.

Las reformas macroeconómicas se han centrado en la reducción de los déficits públicos, la deuda pública y la inflación lo que ha dado mucha mayor estabilidad a la zona. El resultado de dicha estabilidad ha sido mayor apertura, mayor comercio y mayor inversión extranjera.

Las reformas de capital humano han sido mejor educación y sanidad. Las tecnológicas han sido el número de ordenadores, teléfonos móviles, usuarios de internet y servidores. Finalmente, las reformas microeconómicas han sido el coste de abrir un negocio o empresa, el nivel de urbanización, el de aplicación de patentes y la inversión en I+D.

Asimismo, la combinación de un rápido crecimiento con poblaciones muy numerosas, han resultado en mercados en los que muchas empresas extranjeras quieren invertir.

Los países que han hecho mayores reformas han sido Zambia, Rwanda, Ghana, Angola y Mozambique, seguidos de Sudán, Malawi, Argelia, Madagascar, Chad, Tanzania, Nigeria, Túnez, Etiopía y República Democrática del Congo, por este orden. Los que menos (de menos a más) han sido Côte

d'Ivoire, Malí, Zimbabue y Egipto por este orden. Existe una clara correlación entre reformas prolongadas y crecimiento en todo el continente africano (Goldman Sachs, 2013).

En todo caso, en 2012, el país que más ha crecido ha sido Côte d'Ivoire, con el 9% y crecerá el 8% en 2013 y 2014, seguido de Angola, que ha crecido el 8,4% en 2012 y crecerá el 6,2% y el 7,3% en 2013 y 2014. A continuación se sitúa Mozambique con el 7,5% en 2012, el 8,4% en 2013 y el 8% en 2014 y la Rep. Democrática del Congo con el 7,1%, 8,3% y 6,4% respectivamente, seguidos muy de cerca por Ghana, Tanzania y Nigeria.

América Latina y Caribe emergente: crecimiento menor

Los 32 países de América Latina y el Caribe tienen una población de casi 600 millones representan el 8,6% de la población mundial, el 8,7% del PIB mundial y el 5,6% de las exportaciones mundiales. En 2012, han crecido un 3%, y se estima que crezcan un 3,4% en 2013 y un 3,9% en 2014.

De sus dos grandes países, Brasil sólo crece un 0,9% en 2012, pero recupera el 3% en 2013 y México crece un 3,9% y un 3,4% en ambos años. Entre los países grandes-medianos Colombia crece un 4,0% en 2012 y un 4,1% en 2013 y Argentina sólo crece un 1,8% en 2012 y un 2,8% en 2013.

Entre los países mediano-grandes destaca Perú, con un 6,3% en 2012 y 2013; Venezuela con un 5% en 2012, pero sólo un 0,1% en 2013 y Chile con un 5,5% en 2012 y un 4,9% en 2013. Entre los medianos, destacan Guatemala con un 4,1% y un 3,0% en ambos años y Ecuador, con un 5,0% y un 4,4%, respectivamente.

Entre los mediano-pequeños, Bolivia crece un 5,2% en 2012 y un 4,8% en 2013, seguido de Haití con un 2,8% en 2012 que salta a un 6,5% en 2013; República Dominicana con un 3,9% y un 2,2% respectivamente, Honduras con un 3,3% en ambos años y Paraguay, que decrece un -1,2% en 2012 pero salta al 11% en 2013; El Salvador que crece poco: 1,6% en ambos años; Nicaragua crece un 5,2% y 4,0% respectivamente; Costa Rica un 5% y un 4,2% y Uruguay un 3,8% en ambos años. Panamá es el país Latinoamericano que más crece con un 10,7% en 2012 y un 9,0% en 2013.

Oriente Medio, Afganistán y Pakistán

Este grupo de 13 países musulmanes, con 436 millones de habitantes representan el 6,3% de la población mundial y el 2,2% del PIB mundial y el 5% de las exportaciones mundiales. Su crecimiento medio ha sido del 4,3% en 2012 y será del 3,6% en 2013. Esta caída del crecimiento viene afectada por la recesión en Irán y la guerra civil en Siria.

Los dos países que han crecido más en 2012 han sido Afganistán con el 10,2% e Irak con el 8,5%, seguidos de Arabia Saudí con el 6,8%, de Qatar con el 6,6%, de Kuwait con el 5,1% y Omán con el 5%. Irán está en recesión en 2012 con -1,9% y Yemen sólo ha crecido 0,1%. En 2013, el que más crece es Irak, con el 9%, seguido de Qatar con el 5,2%, Arabia Saudí con el 4,4%, Omán y Bahrein, con el 4,2% y Pakistán con el 3,5%. Los que menos crecen en 2013 son de nuevo Irán con -1,3% y Kuwait con el 1,1%.

Federación Rusa y la Comunidad de Estados Independientes

Los 12 países que conforman este grupo, con 285 millones de habitantes, de los que Federación Rusa alcanza 144 millones, representan el 4,2% de la población mundial, el 4,3% del PIB mundial y el 4,1% de las exportaciones mundiales. La Federación Rusa es el país más grande del mundo en extensión y uno de los cuatro más ricos del mundo en recursos naturales desde agua y bosques a combustibles,

“La zona euro no es capaz de generar ninguna credibilidad al no tener una hoja de ruta y un programa claro de unión fiscal y política”

metales y minerales, tanto en términos absolutos como por habitante.

El grupo ha crecido al 4,75% de promedio entre 2010 y 2011 y el FMI estima que van a crecer algo menos en 2013 y 2014, un 3,4% en ambos años. Federación Rusa ha crecido un 3,4% en 2012 y otro 3,4% en 2013. El resto de los países ha crecido en promedio al mismo ritmo que Moscú, pero con una elevada dispersión. Turkmenistán es el que más ha crecido en ambos años con un 11% y 7,7% respectivamente (y lleva a este ritmo desde 2005) seguido de Uzbekistán con 8% y 7%, Tadzhiistán con 7,5% y 7,0%, Armenia con 7,2% y 4,3%, Georgia con 6,5% y 6,0% y Kazajistán con 5,0% y 5,5% y Azerbaidzhán con un 2,2% y un 4,1% respectivamente. Los que menos crecen son Bielarrús con un 1,5% y un 2,1% y Ucrania 0,2% y 0% en 2012 y 2013.

Tendencias de crecimiento global a largo plazo

El Conference Board de Estados Unidos hace proyecciones a medio y largo plazo de la economía mundial. Las últimas acaban de ser publicadas, tanto para el período 2013-2018, como para el período 2019-2025. En cada una de ambas proyecciones, utiliza un escenario base, uno optimista y otro pesimista.

En su *Proyección 2013-2018*, Estados Unidos crece a un promedio del 2,3% anual en el escenario base, oscilando entre un 2,1% y un 2,5%. Europa crece un promedio del 1,2%, oscilando entre 1,5% y 0,8%. Dentro de Europa el Área Euro crece un 1,1% anual promedio, oscilando entre 1,4% y 0,8%. Japón crecería el 0,9% anual, oscilando entre 1,3% y 0,5%. Las economías avanzadas crecerían el 1,8% anual en el escenario base oscilando entre 2,1% y 1,8%.

Los países emergentes y en desarrollo crecerían, en promedio anual, un 4,4%, en su escenario base, con un máximo del 5,7% y un mínimo del 3,0%. En Asia, China sería el que más crece, con un promedio anual del 5,8%, entre un máximo del 8% y un mínimo del 3,7%. India crecería en promedio al 4,7%, con un máximo del 5,7% y un mínimo del 3,6%. El resto de Asia crecería en promedio al 5%, oscilando entre el 6,4% y el 3,6%.

En África el crecimiento promedio sería del 4,1%, entre un máximo del 5,1% y un mínimo del 3,2%. En América Latina el crecimiento promedio sería del 3,2%, oscilando entre el 3,9% y el 2,5%. En la Federación Rusa, Asia Central y Europa del Sudoeste (incluyendo Turquía), el crecimiento promedio sería del 2,1%, entre un 3,1% y un 1,2%. En Oriente Medio el crecimiento medio sería del 2,5% oscilando entre el 2,7% y el 2,3%. Finalmente, el crecimiento mundial en dicho período sería del 3,1%, con un máximo del 4,0% y un mínimo del 2,2%.

En su proyección de más largo plazo *2019-2025*, el Conference Board estima un crecimiento base mundial del 2,6%, donde los países emergentes y en desarrollo crecen el 3,3% y los avanzados el 1,6%. Estados Unidos crecería

el 2,0%, Europa el 1,3%, lo mismo que el AE, Japón el 0,9% y el resto de avanzados el 1,6%. China crecería el 3,7%, India el 3,8%, el resto de Asia en desarrollo el 4,4%, África el 4,1%, América Latina el 2,8%, Oriente Medio el 2,3%, la Federación Rusa, Asia Central y Europa del Sudoeste el 1,5%.

Estas predicciones suponen un cambio muy claro en el peso relativo de los países emergentes frente a los avanzados. Si en 2012, los avanzados representaban el 51,3% del PIB mundial, en 2025 pasarían a comprender el 47,8%, mientras que los emergentes y en desarrollo subirían del 48,7% en 2012 al 52,2% del total mundial.

China pasaría del 16,4% del PIB mundial, en 2012, al 22,7% en 2025. Estados Unidos pasaría del 18,2% del PIB mundial, al 18,3%. Europa caería del 20,3% del PIB mundial, al 17,4%. El AE caería del 13,8% del PIB mundial, al 12%. India aumentaría del 6,6% del PIB mundial al 8,2%. América Latina caería del 7,7% del PIB mundial al 7,1%. Japón caería del 5,6% del PIB mundial al 4,8%. El resto del Asia emergente caería del 5,3% del PIB mundial al 4,9%. La Federación Rusa, Asia Central y Europa del Sudoeste caerían del 5,9% del PIB mundial al 4,1% y Oriente Medio del 3,7% del PIB mundial al 2,5%.

Esto significa que China sería ya la primera potencia mundial en términos de PIB con el 22,7% del total, seguida de Estados Unidos con el 18,3% del total, de la UE, si para entonces estuviese unida, con el 17,4% del total y de India, con el 8,2% del total. Es decir, el mundo estaría dirigido por un G-4.

Referencias bibliográficas

BAKER, Scott; BLOOM, Nicholas; DAVIS Stephen and VAN REENEN, John (2012) "Economic recovery and policy uncertainty in the US", VoxEu.org, 29 octubre 2012.

BENITO, Andrew y DEMONGEOT, Antoine (2012) "Euro area Outlook 2013-2016: a long grind as economies adjust", Goldman Sachs European Economics Analyst 12/32, 29 noviembre 2012.

BLANCHARD, Olivier and LEIGH David (2013) "Growth forecast errors and fiscal multipliers", IMF Working Paper, 13/1, 2013

The Conference Board (2013) "Global Economic Outlook 2013", "January 2013 update". Nueva York, 2013.

DARVAS, Zsolt; PISANI-FERRY, Jean and WOLFF, Guntram (2013) "Europe's growth problem (and what to do about it)". Bruselas: Bruegel Policy Brief, 2013/03, abril 2013.

DE LA DEHESA, Guillermo (2006) "Europe at the Crossroads", New York, McGraw-Hill, 2006.



DE LA DEHESA, Guillermo (2009) “La primera gran crisis del siglo XXI”, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

DE LA DEHESA, Guillermo (2010) “Twelve market and government failures leading to the 2008-2009 financial crisis”, Washington DC, The Group of Thirty G30 Occasional Paper 80, octubre 2010.

DE LA DEHESA, Guillermo (2012a) “A self-inflicted crisis? Design and management failures leading to the Eurozone crisis”. Washington DC, The Group of Thirty G30 Occasional Paper 86, octubre 2012.

DE LA DEHESA, Guillermo (2012b) “Diez evidencias sobre los multiplicadores fiscales”, *El País*, 18 noviembre 2012.

DE LA DEHESA, Guillermo, (2013) “Reducir los desequilibrios”, *El País*, 27 enero 2013.

HATZIUS, Jan and WILSON, Dominic (2012) “Moving over the hump” Goldman Sachs, Global Economics Weekly 12/39, 28 noviembre 2012.

IMF (2013) “World Economic Outlook: Hopes, Realities, Risks”, Washington DC, abril 2013.

KOSE, M Ayhan, LOUNGANI, Prakash and TERRONES, Marco E (2013) “Why is this global recovery different?” VOX, 18 abril 2013.

LAGARDE, Christine (2013) “The global policy actions needed to stay ahead of the crisis” IMF, Speech at the Economic Club of New York, 10 abril 2013.

LIPTON, David (2013) “Bellwether Europe 2013 Speech” IMF, London, 25 abril 2013.

PISANI-FERRY, Jean; JEAN, Sebastian; HAUSCHILD, Helmut; KAWAI, Masahiro; FAN, He and Park, Yung Chul (2013) “Deleveraging and global growth”, Asia Europe Economic Forum Conference, 21-22 Enero 2013.

REICHLIN, Lucrezia; GIANNONE, Domenico; MCMAHON, Jasper and SIMONELLI, Saverio (2013) “The decoupling of the US and European economies: Evidence from nowcasting”, VoxEu.org, 29 marzo 2013.

REINHART, Carmen and ROGOFF, Kenneth (2012) “This time is different, again? The US five years after the onset of subprime”, VoxEU.org, 22 octubre 2012.

ROXBURGH, Charles; LABAYE, Eric; THOMPSON, Fraser; TACKE, Tilman and KAUFFMAN, Duncan (2012) “Investing in Growth: Europe’s next challenge”, McKinsey Global Institute, diciembre 2012.

RUHASHYANKIKO, JF (2013) “Africa’s growth story: Emerging, frontier market economies” Goldman Sachs CEEMEA Economics Analyst, Issue No: 13/11, 12 abril 2013.

VINHAS DE SOUZA, Lucio (2013) “Commodity prices and growth: a changing relationship?” VOX, 7 febrero 2013.

WEIL, Philippe (2012) “Eurozone in recession since 3rd quarter 2011” Vox talk’s interview. VoxEu.org, 19 noviembre 2012.

ZACHMANN, Georg (2012) “Smart choices for growth”, Bruegel Policy contribution, Issue 2012/21, noviembre 2012.